

Quien juzgue los incidentes ocurridos el pasado 4 de mayo en la Universidad por las columnas de Santín, la histeria de la prensa y las resoluciones condenatorias de los profesores, llegará a la conclusión de que aquello fue un intento de derrocar el gobierno. Por otra parte, si se comparan con las protestas estudiantiles en México, Venezuela, Argentina y California, los sucesos de aquel jueves no pasaron de un juego infantil. Ninguna de las dos perspectivas, sin embargo, nos ayuda gran cosa a comprender lo sucedido.

El 4 de mayo fue una explosión. No lo suficientemente grande para derrumbar todo el edificio del sistema, pero sí para dejar evidencia de que en la Universidad se está llevando a cabo una lucha, una lucha que no ocurre en un vacío -como la ven las cortas vistas de los liberales-, sino que forma parte de la lucha universal entre opresores y oprimidos. A los liberales no les gustan estas luchas porque sacan a relucir sus contradicciones y los obligan a tomar bando. Sus posiciones favoritas son la "neutralidad", el "objetivismo", el sí pero no y no pero sí, y hacerse cuenta que la lucha no existe. Pero cuando la lucha se radicaliza y les explota en las narices -como ocurrió en esta ocasión- la "neutralidad", el "objetivismo", los sí pero no y los no pero sí se van al infierno y todo el mundo tiene que alinearse. Por eso es que quizás la experiencia más instructiva de toda la campaña contra el R.O.T.C. la hemos obtenido de nuestras relaciones con los liberales.

La campaña se inició con dos propósitos: oponerse al militarismo en el campus y defender el derecho al piquete dentro de la Universidad. La doctrina de la "Casa de Estudios" -tal como la plantean sus dos máximos exponentes: Jaime Benítez y Miguel A. Santín- sostiene que los rifles no ofenden la dignidad universitaria, pero los piquetes sí.

Nuestra campaña sostenía exactamente lo opuesto. Entendiendo que los liberales rechazaban también el concepto de la "Casa de Estudios", creímos que su propia lógica interna los obligaría a aliarse con nosotros en esta campaña. Estábamos, sin embargo, menospreciando su habilidad para escurrirse.

Ninguno se opuso entonces a los dos propósitos básicos. "Sí a la libertad de expresión; no a la enseñanza del asesinato" era una consigna que no podían rechazar. Pero no se incorporaban a la lucha. "Las discrepancias", nos decían, "no son de principio, sino de táctica". Y se excusaban con tres argumentos básicos que es conveniente repasar:

1. Díaz González al lomo de Sabieca:  
El primer argumento presentaba al Rector como una especie de Cid Campeador, que, montado en su potro liberal, estaba librando allá en los altos niveles una lucha por los mismos principios que nosotros sosteníamos. Debíamos confiar en él e irnos tranquilos a nuestras casas a esperar. Cualquier cosa que hiciéramos podría resultar perjudicial para la lucha del Rector. "Lo que ustedes quieren es cortarle las alas al Rector", nos dijeron en una ocasión.
2. En esta esquina tenemos al Rector.  
El segundo argumento cambiaba la escena a algo así como un "ring" de boxeo. En una esquina el villano: Benítez; en la otra esquina el bueno: Díaz González. Si obligábamos al Rec-



sino, por el contrario, como señal de que estamos haciendo mella en el enemigo. El mejor modo de evitar ser reprimidos es no hacer nada. Entonces habrá paz. Pero será una paz fundada en la resignación y la sumisión, no en la justicia y la igualdad.

4. Pero lo principal que pasan por alto los liberales es que Puerto Rico es un país intervenido y que somos parte de un mundo en marcha. Como señalara un boletín reciente de la Federación de Universitarios Pro Independencia:

"Puerto Rico es un país intervenido. Esa es la fuente de toda la violencia. El que pisa a otro no debe quejarse si el otro golpea para quitarse el pie de encima. Los jóvenes que participaron en los sucesos del campo atlético viven diariamente la agresión militar. Puerto Rico es un gran cuartel, una gran base. Aquí se guardan bombas atómicas que evidencian el más descarado desprecio del imperialismo por la seguridad y las vidas de los puertorriqueños. Aquí se entrenan las notorias "fuerzas especiales" que el imperialismo manda a Viet Nam, a Bolivia, a Guatemala. Aquí satisfacen sus lujurias y sus vicios los marinos borrachos que nos envía el imperialismo. Esos jóvenes que estaban en el campo atlético serán llamados a Servicio Militar Obligatorio, con la encomienda de ir a Viet Nam a morir inútilmente o a matar criminalmente. La batalla que ellos darán negándose a servir en un ejército imperialista y extranjero empezaron a darla el jueves haciéndole frente a la retaguardia que sostiene ese ejército en la Universidad: el R.O.T.C.

"En el mundo se está librando una gran batalla: las fuerzas opresoras contra las fuerzas oprimidas. Viet Nam es el primer frente. Pero la humanidad entera está en marcha. Lo ocurrido el 4 de mayo no puede verse fuera de ese contexto de un mundo en marcha. La defensa armada del pueblo vietnamita contra el agre-

sor yanqui, el levantamiento de toda América Latina, la potesta cada vez más efectiva de los negros y los jóvenes en Estados Unidos (en cuyas universidades ni Johnson ni Rusk ni MacNamara se atreven a hablar por temor a la justa ira estudiantil) son todos frentes de la misma lucha. Nosotros pertenecemos al bando de los oprimidos y nos defendemos a como sea de la violencia de los opresores".

Mientras los liberales discutían sus divergencias tácticas, la campaña contra el R.O.T.C. continuaba y crecía en apoyo. Llegó entonces el 4 de mayo.

Valga señalar que los piquetes anteriores contra el R.O.T.C. se habían efectuado en completo orden. La tesis de la reacción de que el piquete de por sí engendra la violencia se desmoronaba en la práctica. Para hacer valer la tesis había que provocar la violencia y la A.U.P.E. se encargó de ello. Montaron contrapiquete, dieron vivas al imperialismo yanqui (textualmente), y quemaron una bandera puertorriqueña. Ante esa confesión aupista de pro-imperialismo y anti-puertorriqueñismo, ¿esperaban los liberales que jóvenes estudiantes de Puerto Rico, habitantes de un mundo que lucha contra el imperialismo, se fueran mansamente a sus casas a esperar que el Rector les ganara sus batallas? ¿Qué creen los liberales que le ocurriría a Lincoln Rockwell si fuera a darse un paseo por Israel? No se puede traer al gato a la cueva de los ratones y pedirle a los ratones que se dejen comer.

Luego del 4 de mayo los liberales cambiaron las causas de su oposición. Ya no era, como al principio, simple cuestión de divergencias tácticas. Las resoluciones condenatorias planteaban ahora divergencias de principio. Después

